



Roberto Rodríguez

## LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN EL PAISAJE URBANO DEL CENTRO HISTÓRICO DE SANTIAGO DE CUBA

Las plazas y calles de la ciudad histórica son espacios públicos donde se desarrolla un intenso intercambio social. Estos espacios representan un valioso recurso heredado que debe ser conservado en su forma y significado. La ciudad de Santiago de Cuba cuenta con espacios públicos con características particulares que han conferido a su paisaje urbano un sello de identidad imperecedero. Su preservación y estudio constituye garantía para salvaguardar el espíritu del urbanismo tradicional y asegurar la apropiación e identificación de la sociedad con el paisaje edificado. Palabras clave: espacios públicos, paisaje urbano, ciudad histórica.

The squares and streets of the historical city are public spaces where an intense social exchange is developed. These spaces represent a valuable inherited resource that should be conserved in their form and meaning. The city of Santiago de Cuba has public spaces with particular characteristics that have conferred to its townscape an everlasting stamp of identity. Their preservation and study constitutes guarantee to safeguard the spirit of the traditional town planning and to assure the appropriation and identification of the society with the built landscape.

Key words: public spaces, townscape, historical city.

**ROBERTO RODRÍGUEZ VALDÉS:** Arquitecto, Profesor Asistente Adjunto e Investigador del Grupo Ciudad - Arquitectura del Departamento de Arquitectura y Urbanismo en la Facultad de Construcciones, Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. E-mail: robertor@cimex.com.cu

Recibido: marzo 2007 Aceptado: noviembre 2007

### INTRODUCCIÓN

La génesis de todas las ciudades históricas ha estado vinculada de alguna manera a los espacios públicos, sin estos resultaría imposible concebir urbanismo alguno. La función de tan importantes componentes de la morfología citadina trasciende a la de elemental vínculo entre masas positivas de la trama urbana. Su expresión, resultado de la secular interacción del hombre con el medio circundante, y su consecuente lectura, equivale al conocimiento de la evolución histórica de las ciudades tradicionales. Estos importantes espacios se manifiestan como elementos estructuradores, tanto visuales como funcionales, del paisaje urbano. Calles, callejones, plazas, plazuelas, parques

o escalinatas “(...) ordenan, articulan, caracterizan, dan escala, animan, embellecen, unen, separan, filtran, dirigen, orientan, enmarcan, soportan, rematan, jerarquizan, enmascaran, rellenan vacíos o los dotan de sentido, garantizan reservas de suelo para cuando hagan falta, y hacen todo eso de la manera más económica.”<sup>1</sup>

La metamorfosis, que a lo largo del tiempo han ido sufriendo las ciudades, ha alterado significativamente el papel de los espacios públicos dentro de las mismas. Desde el ágora de las urbes griegas, o el foro de la ciudad romana, hasta las plazas, plazuelas y calles de la Edad Media y el Renacimiento, los espacios públicos constituyen importantes focos aglutinadores de funciones y actividades socioculturales esenciales para la vida en comunidad. De igual manera alrededor de estos ámbitos se disponen monumentos, edificaciones de singulares valores ambientales y arquitectónicos y otros complementos urbanísticos que contribuían tanto a la integración de lo privado y lo público como a la unidad y armonía del paisaje urbano.

Sin embargo, a partir de la vertiginosa transformación urbana que acompañó a la Revolución Industrial los espacios públicos comenzaron a experimentar una progresiva pérdida de su ancestral protagonismo.

Ya en los finales del siglo XIX se planteaba:

La significación de las plazas abiertas en medio de la ciudad –foro o plaza del mercado– modificóse esencialmente. Hoy se las emplea muy poco para las grandes fiestas públicas, y cada vez menos en el uso diario, siendo con frecuencia su fin único, procurar más aire y luz, interrumpir la monotonía de la masa de casas, y quizá hacer resaltar plenamente el efecto arquitectónico de algún edificio monumental, permitiendo su libre contemplación. Completamente opuesto era en lo antiguo; las plazas principales de cada ciudad eran entonces indispensables para su cotidiana existencia.<sup>2</sup>

Del barroco a la modernidad los ámbitos exteriores alteraron algo más que sus formas, escalas o dimensiones también cambiaron sus funciones básicas asociadas, sus

modos de uso o apropiación por parte de los habitantes y sobre todo sus significados para los grupos sociales que los comparten y perciben. Con el movimiento moderno el espacio público se transfigura y restringe su papel de intercomunicador sociocultural.<sup>3</sup> La multiplicidad de actividades en un mismo sitio, la intensidad de las mismas; el carácter íntimo y la sensación de dominación evocada son aspectos identificadores de los espacios libres de las ciudades tradicionales suprimidos por la influencia del automóvil, la masificación e industrialización de la construcción, la segregación funcional y la acelerada urbanización de las zonas periféricas. En su lugar aparecen extensas áreas anodinas, avenidas y calles impersonales, zonas donde se diluye el intercambio humano y desaparece la apropiación estática.

En el último cuarto de la pasada centuria se comienza, a raíz del cuestionamiento de la efectividad y validez del modelo urbanizador moderno, a prestar particular atención al fenómeno de los espacios públicos en las ciudades tradicionales. Con la Carta de Venecia sobre la conservación y restauración de monumentos y conjuntos histórico-artísticos en 1964 y sus posteriores complementaciones, se determina la necesidad de proteger no solo los monumentos arquitectónicos, sino también la silueta citadina, el verdor, los sitios históricos, las murallas y fortificaciones, las vistas panorámicas, estatuas, mobiliario urbano y además las áreas libres conformadas por plazas y vías que estructuran el trazado de la ciudad histórica.<sup>4</sup>

El espacio público es ponderado entonces en su justa medida al considerarse su valor no como espacio remanente en el proceso edificatorio, sino como ámbito aglomerante de funciones, actividades y recursos edilicios indispensables.

Las ciudades históricas de Cuba cuentan entre sus principales valores patrimoniales con los espacios públicos, ámbitos donde culmina el trayecto de la vida privada hacia la vida colectiva en la ciudad, expresión auténtica de la idiosincrasia y psicología social que acompañaron a los procesos etnogenéticos y socioculturales que conformaron nuestra identidad.<sup>5</sup>

#### ESPACIO Y LUGAR EN EL CENTRO HISTÓRICO SANTIAGUERO

Como muchas otras villas, nacidas del proceso colonizador de la América insular y continental, la ciudad de Santiago de Cuba respondió a un esquema germinal consistente en una plaza central rodeada de la iglesia principal (posterior Catedral del País), El Cabildo y Casa de Gobierno, la Residencia del Gobernador y otras viviendas de encomenderos de abolengo. En la foto se perciben los ejes de crecimiento de la ciudad y la existencia de espacios públicos identificables como la Plaza de Armas, el espacio abierto delante del hospital San Juan de Dios, la plaza bordeando el Castillo de San Francisco y el descampado de la Ermita de Santa Ana. (Extraído de la Cartografía de Santiago de Cuba, una fuente inagotable, Junta de Andalucía y Oficina del Conservador de la Ciudad, Sevilla, 2005). Este proceso generó un núcleo de expansión a partir del cual creció la ciudad a lo largo de las principales arterias en los ejes norte-sur y este-oeste. La última de las villas —nombrada como el santo patrón de España—, fundada a mediados de



Las nuevas urbanizaciones despersonalizan con frecuencia los espacios públicos al diluir sus límites. Espacio público distrito urbano José Martí, Santiago de Cuba.



Detalle de plano del 1712 de la bahía y ciudad de Santiago de Cuba, elaborado por José de Monte y Mesa.

1515 por el Adelantado Diego Velázquez de Cuellar, contó con una privilegiada posición, al fondo oriental de una bahía en forma de bolsa, sobre un valle de leve ondulación y bordeado de una extensa cordillera. Lo anterior otorgó a la ciudad no solo el carácter de un anfiteatro natural, sino también el privilegio de resultar, en los inicios, un centro de dominio colonial de España en la América conocida y conquistada.<sup>6</sup>

La cuadrícula que sirvió de pauta al trazado de la ciudad, regulada con mayor precisión por las Leyes de Indias dictadas en la segunda mitad del siglo XVI, se transformó paulatinamente en una estructura reticular donde los espacios públicos regían el ordenamiento urbano respondiendo a los caprichos de la accidentada topografía del asentamiento.

<sup>1</sup> Mario Coyula: "El traje se empieza por el ojal", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXI, No. 2, ISPJAE, La Habana, 2000, p. 70.

<sup>2</sup> Camilo Sitte: *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1980, (edición primera en 1889), p. 4.

<sup>3</sup> Bladimir G. Michel: "La historia de la ciudad... es la de sus espacios públicos", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXVI, No. 1, ISPJAE, La Habana, 2005, p. 8.

<sup>4</sup> "Complementación Carta de Venecia. Carta internacional de centros históricos". Eger, 1983/4.

<sup>5</sup> Eliana Cárdenas: "Uso y significado del espacio público", en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XX, No. 3, ISPJAE, La Habana, 1999, p. 11.

<sup>6</sup> Colectivo de autores: *Guía de Arquitectura, Oriente de Cuba*, Ed. Junta de Andalucía, España, 2002, p. 56.



Desde etapas muy tempranas la ciudad santiaguera moldeó sus espacios públicos a fuerza de las condicionantes geofísicas y climáticas del sitio, definiendo con particular nitidez tipologías diversas de **espacios lineales** —calles, callejones, escalinatas— y **espacios planimétricos** —plazas, plazuelas, parques— surgidas de la compleja y progresiva sedimentación de eventos urbanos a lo largo de casi cinco centurias. Como resultado de este proceso los espacios públicos del centro tradicional devinieron portadores de una fuerte identidad perdurable aún en la actualidad. Los pobladores y visitantes del casco histórico reconocen los espacios públicos como una extensión apropiable del espacio privado, como zonas donde se desarrollan actividades de disímiles naturalezas —comerciales, políticas, culturales, etcétera— y donde el intercambio social adquiere su mayor dimensión. En tal caso el ámbito público, de obligado uso ciudadano, ha sido capaz de evocar sentimientos de apropiación y pertenencia en el grupo social que habita la ciudad en la medida que su expresión y utilidad han favorecido ampliamente los más disímiles requerimientos estéticos y funcionales. De esta manera las plazas y calles del Santiago colonial han substituido con el tiempo su categoría de espacio por la de **lugar**.

El **lugar** comprendido como el espacio público portador de un *genius loci*, es configurado a partir de un conjunto de particularidades materiales e inmateriales que caracterizan y otorgan personalidad propia a un sitio. Estas propiedades hacen, de alguna manera, al **lugar** inmodificable, es decir, garantizan su supervivencia en el tiempo. Según G. Curdes el **lugar** se conforma a partir de la relación de componentes materiales e inmateriales, de las aprehensiones culturales de los individuos.<sup>7</sup>

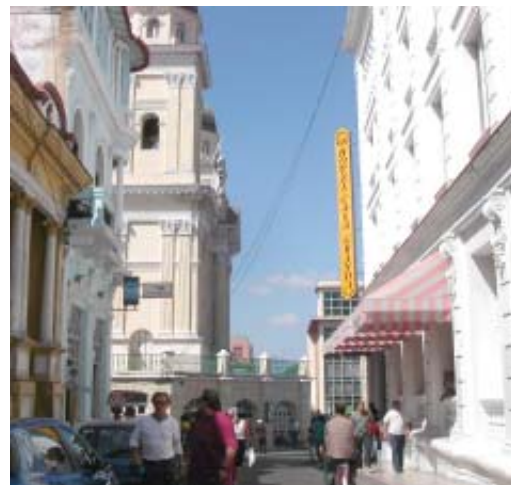
Los espacios públicos contenidos en el paisaje urbano del centro histórico de Santiago de Cuba componen una sucesión de lugares con valores propios que han ganado su personalidad en el proceso de configuración y en el uso preferido. La cultura del habitante, sus costumbres y sus modos de relación con el medio construido han cincelado las áreas libres urbanas dotándolas de una identidad evidenciada en la imagen citadina. Asimismo, como toda relación dialéctica, las dimensiones geográficas del lugar ejercen un particular efecto evocativo en el observador, lográndose de esta manera un significativo sentido de pertenencia. El conocimiento y aprehensión de la forma, composición y articulación de estos espacios en el paisaje urbano del centro tradicional lleva implícita la comprensión de las razones que dieron origen a los mismos y en cierto modo también las propiedades que hacen que el ciudadano se sienta atraído por el disfrute del lugar.

#### LA CALLE COMO EVENTO SOCIAL

Al igual que muchas ciudades históricas del País, en el centro tradicional de Santiago de Cuba los espacios públicos de carácter lineal ocupan cerca de un veinticinco por ciento del área urbanizada.<sup>8</sup> Las calles no solo conforman una indispensable red estructuradora de las partes componentes del paisaje citadino sino que son elementos constituyentes



Portal en el parque Céspedes de Santiago de Cuba, tránsito entre lo privado y lo público.



Calle Heredia, arteria con un fuerte sentido de posesión estática y dinámica.



Vista desde el mirador natural en el barrio del Tivolí.

esenciales de este a la vez que resultan el marco propicio para su percepción y asimilación.

La calle santiaguera, conformada por la confluencia de factores funcionales topográficos, de diseño, normativos o culturales, exhibe una singular morfología propiciadora de elevados niveles de apropiación, tanto dinámica como estática. La escala de sus límites físicos verticales y la disposición yuxtapuesta de la lotificación que los determina facilitan el deambular del caminante por ámbitos sombreados

La perspectiva cerrada de algunas calles santiagueras crea una singular sensación de confinamiento espacial.



La trama semirregular de Santiago de Cuba es uno de los factores que condiciona las perspectivas cerradas.



La calle conformada por la confluencia de factores funcionales topográficos, de diseño, normativos o culturales, exhibe una singular morfología.



y la experimentación constante de una particular sensación de confinamiento espacial. En estas áreas tienen lugar relaciones sociales, culturales y comerciales definidoras del carácter del espacio. Así desde etapas muy tempranas las calles fueron adquiriendo funciones predominantes que unidas a su apariencia y los eventos históricos o arquitectónicos asociados quedaron perpetuados en sus nombres; Enramadas, Carnicería, Reloj, Rastro son ejemplos que han permanecido hasta hoy en la memoria nominativa de los habitantes.

Los espacios públicos lineales del centro histórico santiaguero conforman también un amplio diapasón de paisajes articulados de forma que el caminante experimenta una secuencia de vivencias sensitivas que discurren desde la visualización de una perspectiva cambiante hasta la incorporación al proceso perceptual de impresiones térmicas, lumínicas, sonoras u odoríficas conformadoras de una identidad de incuestionable arraigo.

Un estudio gráfico analítico del fenómeno de las calles en el paisaje urbano del casco histórico de Santiago de Cuba revela un conjunto de variantes tipológicas conformadas a partir de sucesos reiterativos en la trama citadina que se determinan por la disposición de las líneas de fachadas limitantes, el comportamiento dimensional del plano horizontal de la vía, la topografía sobre la que se asienta la calle, la dirección del trayecto y las intersecciones que tienen lugar entre ellas.

De esta manera es posible hallar con frecuencia escenas urbanas donde el espacio lineal culmina con el cierre de la perspectiva por la interposición de una fachada al final del trayecto o por la curvatura de la línea de fachada, es decir por el cambio direccional constante de la vía. Asimismo se experimenta a menudo la visión de una perspectiva infinita en calles con líneas de fachadas perfectamente paralelas posibilitando al observador establecer un vínculo constante con el paisaje lejano de la ciudad y su entorno geográfico.

La calle santiaguera absorbe en múltiples ocasiones la función de mirador natural que le otorga la accidentada topografía del emplazamiento. En tal proceso el recorrido se vuelve un espectáculo de singular atracción pues el transeúnte contempla durante el trayecto de descenso una porción amplia de la ciudad desde un punto de visión dominante que facilita no solo la percepción del vínculo con el mar y el paisaje circundante, sino que además posibilita comprender la estructura y organización del entorno construido. Lo anterior permite al caminante orientarse dentro de la ciudad y asimilar rasgos identificadores del paisaje urbano como la textura, el cromatismo de las techumbres, la convivencia de lo verde y las masas edificadas o los hitos referenciales contenidos en la trama tradicional.

Otras manifestaciones de las calles que signan la imagen citadina santiaguera son las escalinatas y los callejones. Las primeras conforman un trayecto único donde el usuario practica una cómoda apropiación estática, permanece, intercambia y dialoga con su entorno a la vez que despliega un recorrido más lento. Los segundos conforman espacios donde la intimidad resulta protagonista, donde se experimenta de forma cercana el efecto de confinamiento y compacidad que caracteriza la urbanización histórica. En todos los casos los espacios públicos lineales constituyen

<sup>5</sup> Eliana Cárdenas: "Uso y significado del espacio público", en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XX, No. 3, ISPJAE, La Habana, 1999, p. 11.

<sup>6</sup> Colectivo de autores: *Guía de Arquitectura, Oriente de Cuba*, Ed. Junta de Andalucía, España, 2002, p. 56.

<sup>7</sup> Gehard Curdes: *Stadtstruktur und Stadtgestaltung*, 2da. ed. Ed. Kohlhammer GmbH, Stuttgart, Alemania, 2da Edición, 1997, p. 153.

<sup>8</sup> Mario Coyula: *Ibidem* p. 70.



eventos sociales propiciados por sus características morfológicas y particularidades utilitarias.

La calle une a su función de vínculo físico, el poder de evocar y propiciar el intercambio humano quedando de esta manera fijada al imaginario colectivo como componente esencial del paisaje urbano.

### LA PLAZA

Entre las principales características de los espacios públicos de las plazas en el centro histórico de Santiago de Cuba cuentan su naturaleza plana y extendida, el estar limitadas por edificaciones, no estar afectadas por vías de transportación y estar asociadas en su surgimiento a usos o funciones específicas.

En la ciudad de Santiago de Cuba los espacios de plaza se diferencian esencialmente por sus dimensiones, por el modo de ocupación de las manzanas y por la apariencia formal de su paisaje. Constituyen elementos de capital importancia en la conformación del paisaje citadino por cuanto representan espacios de distensión en la compacta trama de la ciudad histórica. Su presencia abre la perspectiva visual contenida en las calles y sirve como elemento de orientación al transeúnte. Estos fenómenos son propietarios de un conjunto de características comunes que les permiten exhibir una marcada identidad y contribuyen en gran medida a la formación de una singular imagen urbana. Su definición planimétrica simple —en la mayoría de los casos geometrías de fácil lectura (triángulos, rectángulos, cuadrados o polígonos) con predominio de la simetría y la centralidad— posibilita una mejor legibilidad y un mayor nivel de comprensión y reconocimiento espacial por parte del observador.

Esta característica integra igualmente el espacio abierto a la trama vial de la ciudad histórica con mayor organicidad. Un análisis exhaustivo de estos fenómenos permite definir modelos en función de la ocupación de las parcelas en el centro histórico urbano de Santiago de Cuba. De esta manera se presentan plazas, plazuelas y parques ocupando manzanas completas, perímetros de manzanas, esquinas de estas o compartiendo la ocupación con edificaciones de significación. En todos los casos se presentan un conjunto de características afines que conforman una vívida imagen citadina:

**El carácter de intimidad:** propiedad otorgada por la escala humana de su diseño y el efecto de cierre de los edificios limitantes, así como el uso frecuente de desniveles que separan el plano del espacio de plaza o parque de las vías de circulación peatonal o vehicular. Esta característica diferencia los espacios abiertos de la ciudad histórica de los de las nuevas urbanizaciones.

**Los altos niveles de apropiación:** La continua posesión estática o dinámica de estos espacios evidencia el alto grado de aceptación conferido por los moradores y visitantes de la ciudad. Las plazas y parques a cualquier escala posibilitan el intercambio social y constituyen marcos propicios para actividades diversas. Son usados con particular frecuencia y son portadores de una identidad incuestionable.

**La dinámica visual:** Gran parte de los espacios abiertos del Centro Histórico Urbano permanecen ocultos al observador durante su recorrido por la ciudad, esto provoca



San Basilio desde el mirador del Balcón de Velázquez.



Las escalinatas conforman un trayecto único donde el usuario practica una cómoda apropiación estática. Escalinata de Padre Pico.



El carácter de intimidad de las plazas en el Centro Histórico urbano de Santiago de Cuba resulta una particular característica.

que se descubran ya cuando el transeúnte ingresa directamente al mismo. De igual manera el arribo a estos espacios revela un paisaje donde conviven texturas, estilos arquitectónicos, formas y colores diversos. El drama que supone el proceso de aproximación a los espacios abiertos ha signado el transitar por la ciudad histórica y ha resultado un aporte de invaluable peso a la identidad citadina.

**La asociación con hitos:** Muchos espacios abiertos de la ciudad histórica deben su surgimiento a importantes hitos urbanos, las funciones asociadas al ámbito incluso los nombres del lugar están con frecuencia vinculados. Otros han otorgado el carácter de acento a inmuebles ubicados en su

Catedral de Santiago de Cuba, importante acento urbano vinculado al surgimiento del parque Céspedes, otrora Plaza de Armas.



Plaza Dolores, vista de la iglesia –actual Sala de Conciertos– asociada al espacio público.



entorno, integrándolos en un conjunto indisoluble. Así arquitectura y espacio urbano se funden en una atractiva complicidad.

Las plazas de la ciudad histórica son reveladoras de un paisaje evocador donde la presencia del hombre adquiere un significado protagónico. Estos espacios, en los que muchas veces se vuelcan las funciones de los inmuebles circundantes, son creados con el fin de desarrollar funciones sociales al aire libre que retornan al individuo al contacto directo con el mundo exterior, con el paisaje circundante y con el resto de los habitantes. Desde su dimensión se establece una relación visual con el entorno diferente, se asimila el paisaje inmediato como un espacio limitado por las fachadas circundantes al cual se accede y desde el cual se puede arribar a otros espacios. Constituyen además sitios de fuerte simbolismo e identidad.

#### EN DEFENSA DEL ESPACIO PÚBLICO

Si bien es reconocido el papel de la arquitectura como unidad básica conformadora de la ciudad, entidad donde se alberga y desarrolla el hábitat humano, resulta lícito apuntar que es en el espacio público ciudadano donde la sociedad se materializa como comunidad. En estos ámbitos el hombre no solo intercambia con sus semejantes, sino que se vincula al medio construido, lo aprehende, se identifica con el mismo y crea su propia imagen de la ciudad, es decir, conforma el denominado imaginario colectivo.

Los espacios públicos, constituidos por las áreas libres que envuelven y separan las edificaciones de la ciudad, se conforman a partir dos dimensiones básicas caracterizadoras: una dimensión física, determinada por su forma, disposición y escala dentro del entorno construido y una dimensión social que corresponde a su significación y a la interpretación o apropiación llevada a cabo por los habitantes de la ciudad. Es por eso que el conocimiento de los factores condicionantes, tanto físicos o naturales como socioculturales, y el análisis de los aspectos morfotipológicos que definen a los espacios públicos de nuestras ciudades históricas resultan tareas imprescindibles para la preservación de su espíritu. Salvaguardar el carácter y esencia de los mismos significa conservar la vida social del grupo que habita la ciudad, perpetuar las formas y modos de apropiación que han tributado a la conformación de una identidad urbana y garantizar que generaciones futuras cuenten con una pauta de probada valía para la configuración de las modernas estructuras del hábitat en las nuevas urbanizaciones.

Como tareas esenciales se presentan actualmente la preservación del paisaje urbano de los espacios públicos evitando el deterioro por indiferencia de estos en el Centro Histórico, impidiendo la acción anónima, individual y espontánea que altere la fisonomía o apariencia del espacio y controlando la acción planificada y proyectada para garantizar la conservación y persistencia del **espíritu del lugar** que identifica la imagen citadina.

#### BIBLIOGRAFÍA

CÁRDENAS, ELIANA: "Uso y significado del espacio público", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XX, No. 3, ISPJAE, La Habana, 1999.

COLECTIVO DE AUTORES: *Guía de Arquitectura, Oriente de Cuba*, Ed. Junta de Andalucía, España, 2002.

"Carta internacional de centros históricos". Eger, 1983-1984

COYULA, MARIO: "El traje se empieza por el ojal", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXI, No. 2, La Habana, 2000.

CURDES, GEHARD: *Stadtstruktur und Stadtgestaltung*, 2da. ed., Ed. Kohlhammer GmbH, Stuttgart, Alemania, 1997.

MICHEL, BLADIMIR: "La historia de la ciudad... es la de sus espacios públicos", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXVI, No. 1, ISPJAE, La Habana, 2005.

LÓPEZ, OMAR: *La cartografía de Santiago de Cuba, una fuente inagotable*, Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba y Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 2005.

MUÑOZ, JOSÉ M. y JORGE L. GARCÍA: "Análisis teórico - gráfico del paisaje urbano de las calles del Centro Histórico de Santiago de Cuba", Trabajo de Diploma, Tutor: Arquitecto Roberto Rodríguez, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

ORÚE CHOY, ABEL y LIANA ÁLVAREZ: "Análisis gráfico - teórico de los espacios abiertos en el Centro Histórico Urbano de Santiago de Cuba", Trabajo de Diploma, Tutor: Arquitecto Roberto Rodríguez, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2004.

SITTE, CAMILO: *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1980.